

Solo

Camila

Image not found.

Capítulo 1

Se descubrió los ojos y observó el entorno.

Las llamas se alzaban al cielo y el humo teñía el ocaso de gris.

Caminó de regreso a casa sin darle importancia a lo que ocurría a su alrededor, intentando, como de costumbre, mantener la distancia con la gente que transitaba a su lado. A medida que se aproximaba también lo hacía el número de caminantes, todos mirando el fuego, todos en misma dirección que él.

Llegó a destino y se percató que el foco del incendio comenzaba en su edificio, a pesar de eso no se sintió nervioso e intentó desplazarse entre la muchedumbre para hablar con los bomberos que cercaban el lugar. La gente se agolpaba ante la entrada bloqueándole el paso, contemplaban de forma hipnótica las llamas hacer dibujos en el aire al son del viento e ignoraban su presencia. Después de forcejear unos minutos llegó a la puerta.

Le dijo a los bomberos que era residente pero no obtuvo respuesta. Traspasó el bloqueo y ellos no parecían inmutarse. Tampoco encontró oposición cuando comenzó a caminar al interior y atravesó el umbral.

No había humo, pero las llamas carcomían las paredes.

Se adentró en los pasillos teñidos de negro sin cuestionar lo que ocurría a su alrededor, no había tiempo para eso. Necesitaba ver con sus ojos su hogar vuelto cenizas, las cosas que había adquirido con esfuerzo ser combustible para el fuego, las fotografías extintas, y a sí mismo consumirse junto al resto.

Mientras todo ardía llegó al apartamento 213.

Se detuvo frente a la puerta de entrada y la examinó. El dibujo de las llamas marcaba las paredes como si la explosión hubiese comenzado en el interior, pero la madera permanecía intacta y así también lo estaban los muebles cuando la abrió. Incrédulo, ingresó a su hogar. Dejó atrás el pasillo, la muchedumbre y el incendio.

Caminó a través de la sala de estar para observar por la ventana y pestañeó, cada vez que cerraba los ojos se encontraba con las llamas ausentes y al abrirlos, volvía a la habitación que conocía. Antes de llegar a la ventana contempló el arma sobre la mesa, justo cuando creyó que la situación no podía volverse más extraña,

Acostumbraba a guardar su pistola dentro del cajón la mesa de noche junto a la cama, pero por una razón que desconocía, se encontraba en medio de la habitación esperando por él. Se acercó y la sostuvo entre sus manos. Estaba tibia, alguien la había tomado, alguien estuvo en su casa antes del comienzo del incendio y de una manera extraña sintió que no estaba tan solo. Se le comprimió el pecho.

Registró el interior del objeto para buscar las balas pero no estaban, examinó el entorno, cerró los ojos, vio las llamas y no estaban. Siempre mantenía el arma cargada.

Manteniéndola en alto avanzó hasta la habitación en búsqueda de respuestas y encontró en su interior mucho más de lo que esperaba.

Era difícil ignorar una escena como aquella, la sangre eyectada en las paredes y el colchón de la cama que retenía el resto comenzaba a ceder y ensuciar el piso. El hombre que dormía en el lado izquierdo se había volado los sesos.

La pistola desapareció.

Temeroso, se acercó a observar el cadáver. Caminó desde atrás y examinó la herida: la bala le perforó el interior de la boca y encontró la salida en la parte posterior de su cabeza; los fragmentos de cráneo, masa encefálica y sangre aún reposaban tibios en la almohada. Notó que aun sostenía la pistola cerca del rostro, que había tomado la precaución de sujetarla con ambas manos tal y como él lo haría. Entonces su caminar terminó y pudo verle la cara.

Se vio a sí mismo.

Se llevó las manos a la parte posterior de la cabeza y encontró el hueco. La herida de la bala estaba presente y él continuaba de pie contemplando su cuerpo inerte sobre la cama.

Buscando recomponerse se sentó junto a sí mismo, ocultó su rostro —o lo que quedaba de él— entre sus manos, como si aquel acto lograra esconderlo de todo y revertir la situación. Volver al principio.

—Tengo que estar loco — gruñó en voz alta —, esto no puede ser real.

Sintió que el cuerpo a su lado se movía y se descubrió para mirarlo. Se detuvo unos segundos para luego estremecerse como si convulsionara y junto a este movimiento expulsó las llamas, iniciando el incendio.

Observó todo consumirse a su alrededor, cada vestigio de su antigua vida sumergido en el fuego. Vio su cuerpo arder, desintegrarse y mezclarse con

las cenizas de la sangre y el colchón.

No pudo sentir nada, no pudo reaccionar, ni pudo quemarse.

—Esto es lo que le pasa a los suicidas— gritó en medio de las llamas. Y, junto esas palabras, liberó una carcajada —.Una y otra vez — añadió mientras se ahogaba entre risas—tendré que ver esto una y otra vez.

Se recostó sobre la cama en llamas y buscó cobijo entre las cenizas. Cuando pareció que las llamas iban a alcanzarlo escondió su rostro entre las manos.